

PROCLAMA DEL BELLO SEXO HONDUREÑO

Hondureños

La debilidad, la dignidad, el honor de nuestro sexo, están bajo vuestro amparo en vuestras manos pone la patria las armas conque debéis escudarnos como hijas, como hermanas, como madres, de vosotros depende nuestro porvenir y el de la patria Como soldados que sois, debéis de defender sus libertades, así lo habéis jurado al pie de la bandera Vencer o morir, ¿lo oís?

Ninguna cosa más justa ni más santa que la presente es la dicha de la civilización contra el vandalismo, de la existencia de seres libres e independientes contra el coloniaje y la servidumbre El dique se atará a vuestro cuello o la argolla de la cadena del esclavo, el espigón del otro extremo se clavaría en nuestro corazón y juntos iríamos con la frente caída y sudorosa a cultivar como colonos nuestros mismos campos, de que antes fuéramos señores. Vuestra suerte es la nuestra, y la mujer ha sido en todo los tiempos la encarnación viva del patriotismo en las grandes crisis nacionales *Mujer es la patria, mujer es la libertad, mujer es la civilización, la independencia, la nacionalidad, la religión y cuanto os es más caro en este mundo Jamás nuestros amigos han sido infructuosos a la salvación de los pueblos Veturia y las damas romanas salvaron a Roma; y en época reciente, los granadinos logrando coronar de flores y laureles las frentes de sus compatriotas victoriosos*

El enemigo está a las puertas del Atlántico; se ha ido posesionando del puerto de Trujillo, hermanos son los que han sufrido todo género de violencias allí, y de allí debéis lanzarlo, y no permitiréis que eso pase al interior a devastar nuestros campos y ciudades, a profanar nuestros templos, a manchar nuestro honor ¡Humeantes están aún las ruinas de Granada, cuyos escombros miran tristemente las granadinas reflejarse en las ondas aguas cristalinas del Gran Lago

A las armas, pues, compatriotas, empuñadlas con honor y decisión, que una sea vuestra causa, única vuestra ambición, la salvación de la patria, y de esas libertades íntimas y santas del hogar doméstico, que respetan todos los pueblos civilizados, y que son el ludibrio de Walker y su vandálica pandilla Marchad y tened presente, que dejáis en vuestro hogar los efectos más tiernos de vuestro corazón, madres, esposas, hijas, hermanas, que rogando, al Dios de las batallas proteja vuestras armas Os esperan triunfantes para orlar vuestras frentes, esplendentes ya de gloria, con laureles inmarcesibles, recordando a vuestros hijos con orgullo Vuestro padre, vuestro hermano, salvaron el honor y la independencia de nuestra Patria

Tegucigalpa, agosto 12 de 1860

El bello sexo.